



Microcuentos

Quando Dios no está, los demonios hacen fiesta

Adán y Eva no comieron del fruto prohibido porque mataron a la serpiente y se la cenaron.

Caín no pudo matar a Abel debido a que, a sus cinco años, pisó un colmillo y murió envenenado. Al paso de los días, Abraham dejó de creer; y en vez de sacrificar a su hijo, se lo llevó a pescar al Jordán. Luego, nadie se percató que el diluvio duraría tres años, convirtiendo en fina arena todas las piedras, incluyendo la de David, quien no pudo matar a Goliat.

A partir de allí, se desató una sequía que impidió que crecieran los árboles con los que no pudieron trabajar ni aserrar la cruz con la que querían sacrificar a Jesús.

El mundo estaba tan convulsionado, que la Tierra tembló con tal fuerza, que hundió la Isla de Patmos para siempre, haciendo que Juan fuese tragado por una ballena.

Por Didier Lanao Rebolledo
Estudiante programa de Antropología
Universidad del Magdalena

Una terrible pesadilla

Fue entonces cuando Dios sintió su propia respiración y se despertó en su cuarto bañado en sudor. Se dijo:

—¡Oh...! ¡Me quedé dormido! Debo acabar con la tierra. Es hora del apocalipsis.

Pero cuando hubo dicho esto, las paredes de su habitación se desmoronaron poco a poco, y al ver sus manos se llenó de pánico al ir desapareciendo para siempre. Y en ese preciso instante se despertó acalorado y con una terrible jaqueca. Se dijo:

—¡Oh...! ¡Me quedé dormido! Debo almorzar. Es hora del Picnic.

A paz y salvo

—Ay, cariño, ya lo tienes caído.

—Sí, al igual que tus senos.

—Jajaja da igual. Tú recurres al bóxer para levantarlo.

—¡Ja! Y tú, a los brasieres.

—Pero yo no necesito pararlas para que funcionen.

—Más te vale que sí, si no, no voy a funcionar.

—Vean a este, con tocarme y mirarme a la cara bastará.

—No sé qué sería peor, mujer...

—Pues entonces, cierra los ojos.

—Tendría pesadillas...

—¿Con besarme las olvidarías?

—No se puede olvidar algo que ha dejado oscuras secuelas en ti

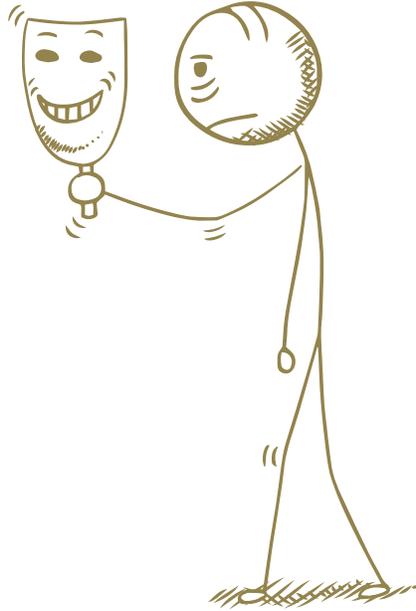
—¡Maldito! ¿Y si apago la luz?

—Me masturbaría pensando en tu hermana. Ella sí me inspira. Pero bueno, apágala. Así verás cómo quedamos.

—Jajajaja sí, quedamos a mano.

Microcuentos

Por Didier Lanao Rebolledo



Charlie

Microcuentos

Por Didier Lanao Rebolledo

El aventurero de las noches femeninas. El pirata de los mares vaginales. El que se lanza una y otra vez al peregrinaje de todas ellas para poder llenar algún día el vacío que una madre, aún desconocida, dejó en su infancia. Ese vuelve a casa ebrio, con la moral destrozada, con la ética inconclusa, con el amor propio hecho pedazos. Él, que añora el abrazo de una sola mujer, se entrega a los pechos de millares y así borra un pasado que se ha vuelto su presente, llevándolo a la pérdida del auto concepto y al recuerdo de sus más hondas miserias. Ese mismo, quien navega de mesa en mesa como un navío extraviado en el mismo bar, vuelve a casa apestando a licores costosos, a saliva de besos fugaces, a sudores de personas eternamente desconocidas, a soledad; y quien se las arregla con la resaca entre cobijas de su desértica habitación y no con los olores nauseabundos que dejan en él el más amargo rechazo.

Sí, ese es él. 🏴‍☠️